

## **EL LECHO DE ROCA DE LAS RELACIONES**

Mateo 22:34-40; Santiago 2:1-9

Uno de los aspectos más básicos de nuestra vida cotidiana es nuestra relación con otras personas, y espero, con Dios también. Día tras día estamos en relación con otros.

Ahora que estamos al principio de un año nuevo, creo que es muy apropiado examinar los fundamentos de nuestras relaciones. Sabemos que un edificio sólo es tan sólido como su fundamento. Por tanto durante el año es posible que la estructura de nuestras relaciones ha movido y que han aparecido grietas o hasta fisuras en las paredes o en los techos de nuestras relaciones. Normalmente eso indica un problema de fundamento.

La lectura del Evangelio identifica el lecho de roca o el fundamento de todas nuestras relaciones, y nuestra relación con Dios y la con los demás. Vamos a examinar este lecho con más cuidado porque es la clave para tener una estructura sólida de relaciones.

Este lecho de roca parece tener dos piedras masivas que son expresadas en nuestro texto como mandamientos. Jesús identifica la primera piedra cuando dice,

*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.*

¿Qué quiere decir este mandamiento? Para entender este mandamiento, tenemos que colocarlo en el contexto más amplio de la relación divina-humana. ¿Qué es la relación entre Dios y los seres humanos, y por qué es apropiado hablar de amar a Dios?

Dios creó el universo, y dentro de esta creación hizo la humanidad a su propia imagen. Estos dos hechos tienen unas implicaciones fundamentales para nosotros. Primero, Dios tiene el derecho, el derecho legal y el derecho moral, a la autoridad absoluta sobre nuestras vidas. El derecho soberano de Dios como Creador es el punto de comienzo para la relación divina-humana. Pero afortunadamente, no para allí. Nuestra relación con Dios no es solamente una relación de autoridad de un súbito a un soberano.

Como criaturas hechas a la imagen divina, nosotros tenemos la capacidad de relacionarnos con Dios en una manera más profunda e íntima. La Biblia usa terminología familiar para describir nuestra relación con Dios. Eso es porque nosotros experimentamos la intimidad personal más profundamente dentro de la familia. Pero la relación de Dios con nosotros va aun más allá de la relación familiar.

Así que hemos visto que el derecho de Dios como creador, y nuestra capacidad privilegiada de relacionarnos con Dios personalmente e íntimamente forman el contexto para nuestra interpretación del mandamiento de amar a Dios. Dentro de este contexto podemos entender que el amor a Dios significa agradecerle; significa hacer su

voluntad, y la hacemos de buena gana, libremente y gozosamente. Nuestra obediencia es una respuesta a la iniciativa divina de crearnos a su imagen con la capacidad de relacionarnos con Él como hijas e hijos. Para usar categorías más teológicas, nuestro amor es una respuesta a la gracia divina. La gracia de Dios es el vientre de todo amor.

Antes de proseguir a la segunda piedra del lecho, déjame mencionar de paso que para cumplir el mandamiento de amar a Dios, primero tenemos que saber lo que es Su voluntad, y segundo, Dios nos tienen que capacitar para obedecerle a pesar de nuestro pecaminosidad.

En cuanto a la primera necesidad, Dios sí se ha revelado su voluntad para nosotros. Se ha revelado a través de Su Palabra escrita y por medio de la Encarnación. Dios mismo nos vino en la persona de Cristo. En cuanto a nuestra condición de ser pecadores, Dios nos capacita obedecerle por la cruz de Cristo y el poder del Espíritu. Sí podemos agradar a Dios por la gracia de Dios.

La segunda piedra del lecho es el mandamiento de amar al prójimo como a nosotros mismos. Estos dos mandamientos juntos son tan vitales que Jesús dice, *De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.*

La tendencia de la mayoría de los comentaristas es de interpretar el segundo mandamiento como el medio de cumplir el primero. Eso es, amamos a Dios por medio de nuestro amor al prójimo. Nuestro amor al prójimo define y expresa nuestro amor a Dios.

El problema con esta interpretación es que nuestro amor al prójimo NO define nuestro amor a Dios. Es precisamente al revés. Nuestra relación con Dios define y determina nuestra relación con el prójimo. La verdad es que nuestra relación con Dios sirve como norma para nuestras relaciones humanas.

Nosotros solemos operar al revés. Evaluamos nuestra relación con Dios según nuestras relaciones humanas. Creemos que Dios nos trata según las mismas pautas que nos tratamos unos a otros. Creemos que Dios nos va a juzgar conforme a nuestro criterio. Pero no es así. Nos es conveniente esta postura hacia nuestras relaciones porque luego podemos justificar nuestros prejuicios, nuestra venganza y lo demás.

Volvamos al fundamento para que podamos ver las relaciones desde la base apropiada. Dios ama a todos los seres humanos igualmente. Dios no hace acepción de personas. Si Dios ama a alguien, entonces yo no tengo NINGÚN derecho a no amarles. Si Dios perdona a alguien, entonces yo no tengo NINGÚN derecho a no perdonarles. La relación de Dios con la otra persona determina como debo YO relacionarme con él o ella.

Déjame ponerlo de otra forma. Cuando nosotros rechazamos a alguien que Dios acepta y ama, y cuando nosotros no perdonamos a alguien que Dios ha perdonado, entonces estamos presentándonos como una autoridad independiente aparte de Dios. El ser una autoridad autónoma aparte de Dios es la definición de idolatría.

Cuando tratamos a los demás en una manera distinta a la norma de Dios estamos cometiendo la idolatría.

Nuestras relaciones con los demás tienen su punto de comienzo, su fundamento y su norma en la relación divina-humana. Así que podríamos decir que en vez de dos piedras el lecho consiste en una piedra masiva con dos caras.

Un teólogo del Nuevo Testamento famoso, Rudolf Bultmann, lo expresa muy bien cuando dice:

Cualquiera bondad, compasión, misericordia que demuestro a mi prójimo no es algo que yo hago para Dios, sino algo que realmente hago para mi prójimo; el prójimo no es un tipo de herramienta por la cual practico el amor a Dios, y el amor al prójimo no se puede practicar con mirando hacia Dios con el rabillo del ojo. Más bien, puesto que puedo amar a mi prójimo sólo cuando someto mi voluntad completamente a la voluntad de Dios, así que puedo amar a Dios sólo mientras deseo lo que Él desea, mientras amo a mi prójimo sinceramente.<sup>1</sup>

Ahora que hemos identificado el lecho de roca de todas nuestras relaciones, tanto con Dios como con los demás, necesitamos reexaminar nuestras relaciones y luego modificar o reedificar nuestras relaciones sobre el fundamento apropiado. La mayoría de nuestras relaciones están edificadas sobre otro fundamento. En general hemos tragado la filosofía y las prácticas de la cultura secular que nos rodea.

Esta mañana quiero desafiaros a iniciar este año nuevo por evaluar vuestras relaciones a la luz de estos dos mandamientos. Y después de la evaluación, os exhorto a que reedifiquéis estas relaciones sobre el lecho divino.

Debemos comenzar con nuestra relación con Dios. Podemos hacer algunas preguntas como las siguientes. ¿Estás buscando la voluntad de Dios en tu vida? ¿Estás tratando de agradar a Dios en todo? ¿Cuáles aspectos de tu vida estás guardando aparte de Dios?

Cuando consideramos a nuestras relaciones humanas, sugiero que comencemos con las relaciones más íntimas, y luego movemos a considerar las más lejanas. Comenzamos con la familia nuclear, luego la familia extendida, las relaciones del trabajo, del barrio, de la ciudad, del país, y eventualmente a la creación. Al final estamos en relación con toda la creación.

Te advierto que no podemos reconstruir nuestras relaciones sobre esta base en nuestra propia fuerza. No es un asunto tan sencillo de analizar nuestras relaciones, tomar algunas decisiones y hacer cambios. Necesitamos la ayuda de Cristo. Cristo es la única persona que nos puede capacitar para amar a Dios y al prójimo.

La buena nueva es que es posible amar a Dios y al prójimo. No es posible en una manera perfecta, pero sí es posible en gran manera con la ayuda de Dios. Podemos perdonar. Podemos aceptar a los demás. Podemos ofrecernos en servicio. Pode-

---

<sup>1</sup> Traducción mía. Bultmann, *Jesús and the Word (Jesús y la Palabra)*, p. 115.

mos hacerlo siguiendo a Cristo. El desafío de la Palabra esta mañana es de construir nuestras relaciones sobre el fundamento de la gracia de Dios. Amén.

[Noviciado, 11 de enero, 1998]

## **EL LECHO DE ROCA DE LAS RELACIONES**

Mateo 22:34-40; Santiago 2:1-9

Uno de los aspectos más básicos de nuestra vida cotidiana es nuestra relación con otras personas, y espero, con Dios también. Día tras día estamos en relación con otros.

Ahora que estamos al principio de un año nuevo, creo que es muy apropiado examinar los fundamentos de nuestras relaciones. Sabemos que un edificio sólo es tan sólido como su fundamento. Por tanto durante el año es posible que la estructura de nuestras relaciones ha movido y que han aparecido grietas o hasta fisuras en las paredes o en los techos de nuestras relaciones. Normalmente eso indica un problema de fundamento.

La lectura del Evangelio identifica el lecho de roca o el fundamento de todas nuestras relaciones, y nuestra relación con Dios y la con los demás. Vamos a examinar este lecho con más cuidado porque es la clave para tener una estructura sólida de relaciones.

### **A. LA PRIMERA PIEDRA—AMOR A DIOS.**

Este lecho de roca parece tener dos piedras masivas que son expresadas en nuestro texto como mandamientos. Jesús identifica la primera piedra cuando dice, *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.*

¿Qué quiere decir este mandamiento?

### **B. EL CONTEXTO DE LA RELACIÓN DIVINA-HUMANA.**

1. Dios creó el universo—y—Dios creó la humanidad a su propia imagen.
2. Derecho legal y moral a la autoridad absoluta sobre nosotros. Punto de comienzo.
3. La imagen divina—Capacidad de relación ‘familiar’.
4. Amar a Dios: Hacer su voluntad.
  - a. Obedecemos de buena gana, libremente, gozosamente.
  - b. Nuestra obediencia es respuesta a la iniciativa divina.  
***La gracia de Dios es el vientre de todo amor.***

### **C. LA SEGUNDA PIEDRA—AMOR AL PRÓJIMO.**

1. *“De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.”*
2. La tendencia: Interpretar el segundo como el medio de cumplir el primero.
  - a. Problema: El amor al prójimo NO define el amor a Dios. Al revés.
  - b. Solemos operar al revés. Nuestro amor humano es criterio para amor a Dios.
3. **Relación divina-humana como punto de comienzo, fundamento, norma de las relaciones humanas.**
  - a. Dios no hace acepción de personas.  
Si Dios perdona o acepta, no tengo NINGÚN derecho no perdonar o rechazar.
  - b. Falta de perdón o acepción son IDOLATRÍA.

Nuestras relaciones con los demás tienen su punto de comienzo, su fundamento y su norma en la relación divina-humana. Así que podríamos decir que en vez de dos piedras el lecho consiste en una piedra masiva con dos caras.

Un teólogo del Nuevo Testamento famoso, Rudolf Bultmann, lo expresa muy bien cuando dice:

Cualquiera bondad, compasión, misericordia que demuestro a mi prójimo no es algo que yo hago para Dios, sino algo que realmente hago para mi prójimo; el prójimo no es un tipo de herramienta por la cual practico el amor a Dios, y el amor al prójimo no se puede practicar con mirando hacia Dios con el rabillo del ojo. Más bien, puesto que puedo amar a mi prójimo sólo cuando someto mi voluntad completamente a la voluntad de Dios, así que puedo amar a Dios sólo mientras deseo lo que Él desea, mientras amo a mi prójimo sinceramente.<sup>2</sup>

#### D. EDIFICANDO SOBRE EL FUNDAMENTO APROPIADO.

1. Reexaminar nuestras relaciones y modificarlas.

2. Nuestra relación con Dios.

Podemos hacer algunas preguntas como las siguientes. ¿Estás buscando la voluntad de Dios en tu vida? ¿Estás tratando de agradar a Dios en todo? ¿Cuáles aspectos de tu vida estás guardando aparte de Dios?

3. Nuestras relaciones humanas.

a. Comenzar con las más íntimas y mover en círculos concéntricos hacia fuera.

b. Identificar la reciprocidad, falta de perdón, envidia, venganza.

4. Cristo nos capacita.

La buena nueva es que es posible amar a Dios y al prójimo. No es posible en una manera perfecta, pero sí es posible en gran manera con la ayuda de Dios. Podemos perdonar. Podemos aceptar a los demás. Podemos ofrecernos en servicio. Podemos hacerlo siguiendo a Cristo. El desafío de la Palabra esta mañana es de construir nuestras relaciones sobre el fundamento de la gracia de Dios. Amén.

[Noviciado, 11 de enero, 1998. San Blas, 1 de febrero, 1998]

---

<sup>2</sup> Traducción mía. Bultmann, *Jesús and the Word (Jesús y la Palabra)*, p. 115.